

EDUARDO VICENTE PEDRÓS

Profesor de Microbiología y Ecología Microbiana en la Facultad de Ciencias Biológicas de la Universidad de Valencia. España.

Preséntese brevemente, señalando su campo de investigación.

Como profesor de Universidad, compagino la docencia de las disciplinas microbiológicas con la investigación en ecología microbiana en ambientes acuáticos, o dicho de otra manera, dedico la mayor parte de mi tiempo a estudiar los aspectos limnológicos relacionados con las interacciones que existen entre los microorganismos y el medio en el que habitan y de los propios microorganismos entre sí. Todo ello suele concretarse en trabajos cuya finalidad es ampliar los conocimientos acerca del papel de los microorganismos en los ciclos de la materia y la energía y en especial los ciclos biogeoquímicos.

¿Cuál es su opinión acerca del estado de eutrofización de los sistemas lacustres de la región mediterránea?

La eutrofización es un problema importante que, generalmente, es producto de la acción antrópica sobre el medio ambiente. No hay que olvidar que muchos sistemas litorales siempre han sido enclaves productivos, pero una cosa es la productividad y otra entrar en la dinámica de la eutrofización, proceso que acaba transformando estos ecosistemas en hipertróficos, sistemas en estrés, y por lo tanto, lugares en los que los ciclos naturales se encuentran en desequilibrio. Además de la eutrofización, tenemos que llamar la atención sobre otros problemas que también sufren los humedales costeros, como: la desecación, los drenajes y los encauzamientos, la sobreexplotación de los acuíferos, las transformaciones agrícolas, la salinización de las aguas subterráneas y de forma contrapuesta la desalinización de algunos ecosistemas a consecuencia de un excesivo aporte de agua dulce (sobrantes agrícolas o aguas residuales mas o menos depuradas) a estos medios salobres, la introducción de especies exóticas, los contaminantes tóxicos y su impacto sobre las poblaciones autóctonas, la fragmentación de los ecosistemas en pequeños enclaves generalmente incapaces de mantenerse de manera autosuficiente, y un largo etcétera. Son todos ellos algunos de los problemas graves que atañen a nuestros ecosistemas mediterráneos.



¿En qué sentido cree que deberían orientarse los esfuerzos de conservación en los ambientes lacustres?

En primer lugar, deberían fomentarse los estudios encaminados a obtener un buen conocimiento del funcionamiento de estos ecosistemas, pues ésta es la única vía para encaminar correctamente las acciones de conservación, al tiempo que reducir dichas actuaciones al mínimo necesario. Estas actuaciones, incluso aquellas encaminadas a la conservación o restauración de los ecosistemas, deben emprenderse de manera cautelosa y bajo un prisma minimalista y, en cualquier caso, deben estar basadas en el conocimiento profundo de los sistemas y de su funcionamiento, corroborando si fuera preciso este conocimiento con experiencias piloto, de manera que los resultados obtenidos sirvan para desarrollar posteriormente acciones más amplias y con probabilidades de éxito a nivel global. Paralelamente, deberían regularse las actividades antrópicas para minimizar su impacto sobre el medio.

Cómo piensa que influye la contaminación de los humedales en la dinámica de sus poblaciones naturales?

Como bien sabemos, la contaminación actúa alterando la composición y el equilibrio de las poblaciones y, por lo general, reduce la biodiversidad al favorecer a unas pocas especies en

detrimento de todas las demás. Pero aún mas preocupante que la propia contaminación es la eliminación total o parcial de los humedales costeros, ya que supone un estado difícilmente reversible que influye también en la regulación térmica y la pluviosidad de la zona, al afectar a la dinámica del punto de rocío de los vientos húmedos del litoral, tan ligados al régimen de lluvias en la franja costera.

¿Cree que existe conexión entre los estudios científicos sobre la acción antrópica en el medio natural, y sus aplicaciones por parte de la administración?

Resulta desmoralizante ver que los esfuerzos científicos encaminados a mejorar el medio ambiente, a veces no se ven correspondidos con las decisiones políticas, siendo testigos, una vez tras otra, de que acaban dominando los intereses económicos, productivistas o desarrollistas por delante de las auténticas intenciones de conservación del medio natural.